

# CONGRESO DE LA UMOFC

Roma, 4-7 de octubre  
(1967)

---

**Víctor Iriarte**

---

## UMOFC

Comencemos por descifrar el enigma de la sigla. Con ella se presenta la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, y a ella pertenece la UMAC: Unión de Mujeres de Acción Católica de Venezuela, allí representada por las señoritas María Adelaida Yanes e Inés M. Tello y por el suscrito, como Asesor. A la reunión de Roma había precedido un estudio bastante minucioso por encuestas sobre el tema general: LA MUJER EN EL MUNDO DE HOY, eco de la Constitución "La Iglesia en el mundo actual".

Ya desde el principio se observa el carácter internacional. Como si fuera poco la Babel de lenguas y colores que saltan a la vista y oídos, típicos colores y cortes en el vestido lo pregonan en anuncio multicolor. Precisamente delante de mí se han sentado dos señoras en elegante vestido popular festivo de su patria, Lituania; a mi derecha, la delegación de Dinamarca; a mi izquierda, parte de la delegación francesa; delante, la de Indonesia... Así podríamos continuar si las banderas nacionales que orlan el escenario no nos ahorraran el trabajo.

Africa envió 16 delegaciones nacionales; América del Norte, 3 (Canadá y Antillas inglesas); América Latina, 11; Asia, 6; Oceanía, 2, y Europa, 20 delegaciones nacionales.

## Orígenes de la UMOFC

El siglo XX comenzó por dejar sentir un nuevo espíritu que se va acentuando al ritmo de los tiempos. La mujer va ocupando en el mundo el puesto que le corresponde. Sin dejar aquellos sectores donde reina sin disputa y que los alemanes sintetizan con sus tres célebres K (Iglesia, Cocina, Niños = Kirche, Kitchen, Kinder), ha invadido nuevos campos y, consciente de su derecho y capacidad, lleva adelante sus reclamos y conquistas.

Esta situación real, sentida en todas partes, cuajó el año 1910 en la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas. Y, precisamente para llegar a esa internacionalización y dejar oír su voz en ámbito internacional, se federaron las organizaciones católicas. El acierto de esta decisión viene corroborado por los signos de los tiempos y la decisión de la Iglesia, ya que la Presidenta General de la UMOFC ha sido nombrada Consultora del Consejo de los Laicos.

## Influencia

Desde luego, lleva la voz católica a las grandes reuniones de la ONU, donde un tiempo sólo se oía a la representación marxista o neutra en favor de la promoción de la mujer. Porque con sus 120 organizaciones afiliadas en los cinco continentes del mundo representa una fuerza notable que fácilmente podría duplicarse o triplicarse en poco tiempo. El programa une a su amplitud un alcance extraordinario:

- a) Extender la influencia de los principios cristianos;
- b) Estrechar la unión entre las mujeres católicas del mundo entero;
- c) Estudiar, a escala internacional, los problemas específicamente femeninos, así como los problemas de interés general que se relacionen con la mujer, la familia, las cuestiones cívicas, sociales, económicas, la religión y la cultura;
- d) Promover y coordinar la contribución de la mujer cristiana a la vida internacional y al mejoramiento de la condición humana;
- e) Asegurar la representación de las mujeres católicas en las organizaciones oficiales internacionales: las Naciones Unidas (ONU) y sus organismos especializados.

La UMOFC pidió y obtuvo el Estatuto Consultivo en los organismos oficiales. Con su presencia activa aporta el valor de sus principios y la enseñanza de sus realizaciones. Sus representantes permanentes figuran en la ONU; en el Consejo Económico y Social (ECOSOC); en la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO); en Problemas de la Infancia (UNICEF); en Alimentación y Agricultura (FAO); en la Organización Internacional del Trabajo (OIT); en el Consejo de Europa y en la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Esta presencia tiene aspectos muy positivos porque además de crear contactos y relaciones, se enriquece y orienta con más precisión en los programas económicos, sociales y humanitarios de la ONU y sus organismos.

Ni se contenta la UMOFC con recibir; ella, a su vez, basada en las comunicaciones de su red internacional, presenta problemas y a veces ofrece soluciones oportunas en determinados países. Varias veces en la OIT ha intervenido certeramente sobre los problemas de las mujeres trabajadoras; ha colaborado eficazmente en los trabajos de las Comisiones de la ONU sobre la condición de la mujer; y, en diversas partes del mun-

do, ha participado activamente en Seminarios, Ciclos de Estudio... preparados por organismos oficiales, sobre temas de interés común donde debe escucharse la exposición de la doctrina católica; como el acceso de la mujer a la vida pública, problemas de población, educación de adultos, consolidación de la familia...

Fuera de esta acción directa en las altas esferas, restringida, por su propia naturaleza, a contadas personas, la UMOFC estimula a sus miembros a iniciar y colabora en diversas campañas, como el Hambre, la Ignorancia, la Enfermedad... Todos conocen la campaña contra el hambre organizada en Venezuela por la UMAC, a insinuación de la UMOFC, con su marcada tendencia hacia la promoción humana. A la dificultad inherente a toda campaña nueva se sumaron otras dificultades nacidas en parte de la ignorancia del medio ambiente, que no ha sabido calibrar el alcance de estas orientaciones; con todo, se han celebrado dos campañas y el fruto concreto de ellas ha cristalizado en obras de promoción en el Zulia, Lara, Falcón, Apure e Isla de Margarita.

A esta actividad se une, como por derecho propio, la influencia que ejerce dentro de la COIC (Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas) en campos tan diversos como la educación a todos los niveles, la sanidad y el servicio social, las profesiones, la caridad...

### Formación en la mujer

No hablaremos del tópico ya manoseado de la gran transformación que hoy sufren todas las estructuras de la sociedad humana. Pero apoyándose sobre ese hecho real, la UMOFC ha procurado trazar unas líneas generales de doctrina y acción que puedan guiar a la mujer cristiana en un mundo de tan rápida y universal evolución. A este fin orientador organiza:

- 1º Cada cuatro años, un Congreso en Roma.
- 2º Seminarios y Jornadas de Estudios por regiones en diversos Continentes.
- 3º Prepara y ofrece estudios desarrollados en plano internacional, como:
  - a) la mujer católica en el mundo contemporáneo;
  - b) la contribución de la mujer cristiana a la comunidad humana;
  - c) la personalidad de la mujer cristiana;
  - d) la mujer, elemento de unidad...

Labor tan necesaria como provechosa, porque, a medida que la condición de la mujer va mejorando progresivamente, surgen nuevas responsabilidades.

### El XVI Congreso de la UMOFC

En Roma se celebró del 4 al 7 de octubre y lo convocó para tomar conciencia más precisa y clara de su misión ante las organizaciones femeninas católicas. Revestía esta cuestión formas diversas. ¿Cómo un movimiento mundial, agrupando organizaciones de lo más diversas en los cinco continentes, podría situarse con realismo y eficacia en el mundo actual, en constante y rápido cambio? ¿Qué exigía el postconcilio y cuál podría ser la posición dinámica de la presencia de la mujer en la Iglesia y en el mundo? La solución de estos problemas se hallaría, si tanta diversidad, por medio del diálogo e intercambio, buscaba la promoción y la personalidad de la mujer. Por lo mismo que el movimiento inquieto de los cambios más amplios ejer-

cía presiones sociales, la personalidad de la mujer no podía resignarse a tolerarlas pasivamente, sino que debía participar activamente en la elaboración del nuevo mundo.

### Preparación

Nada se improvisó. Con años de anticipación se lanzó una encuesta por los cinco continentes sobre:

- a) La libertad de la mujer en el matrimonio, en la vida social y cívica;
- b) Su participación en la vida de la Iglesia.

Quien observe que respondieron a la encuesta 41 países no podrá menos de calificarla de exitosa. Con millares de respuestas sobre la mesa, por noviembre de 1966, en las Jornadas de Estudios de París, se analizaron cuáles eran las principales necesidades y qué pedían a la UMOFC. A ambas interrogantes respondía el Congreso de Roma:

- 1) La UMOFC, por su propia naturaleza, puede ayudar a la mujer a adquirir verdadera personalidad.
- 2) A determinar cuál es su misión específica en un mundo en evolución.

Y así, como deslizándose por un plano inclinado, se llegó al tema central del Congreso: EN UN MUNDO NUEVO... LA MUJER CO-ARTIFICE DE UNA HUMANIDAD NUEVA.

### Prólogo del Congreso

Lo escribió con su discurso la Presidenta de la UMOFC, señorita María del Pilar Bellosillo. Tras las saluciones protocolarias indicó que dos fuentes, sobre todo, habían inspirado el programa: el Concilio y la Encuesta.

De intento, con diversas dilaciones, se procuró que el Congreso fuera postconciliar y coincidiera con el Tercer Congreso Internacional de los Laicos. Influyeron la doctrina y las medidas disciplinarias para aplicarla y, sobre todo, el espíritu que entraña:

- a) Una nueva conversión a Cristo;
- b) Una clara comprensión del hombre.

Esto imponía una nueva actitud: el diálogo, necesario para la relación y la colaboración. Sólo así se podría llegar a esa novedad, de hombres y mujeres con posibilidad de realizarse plenamente como hombres y como cristianos; que realicen su vocación completa en síntesis vital; que se sientan responsables en la edificación y misión total de la Iglesia y artífices en la edificación del mundo, de un orden nuevo, justo y humano.

Analizó a continuación el aporte de la encuesta de que hablamos anteriormente.

### Dos conferencias

Con dos conferencias introductorias se preparaba el camino para los encuentros que se habían de celebrar en diálogo.

Muy sugestivo se presentaba el tema de la señora Bernardette Aumont, del Centro de Responsables de Grupos, de París. Su título: "Expresión y Comunicación. Pedagogía de Adultos", nos iba a poner ante los ojos el arte y dificultades del diálogo. Porque a veces la ausencia de expresión dificulta la comunicación; pero lo contrario también es verdad. Porque la expresión puede no ser admitida ni transmitirse y entonces

el resultado no varía. Y con explicaciones y diagramas expuso las formas en que con frecuencia queda el diálogo, por nuestras actitudes personales, como muerto en germen. Como ejemplos presentó:

- a) Los diálogos de sordos (no hay peor sordo...);
- b) La relación-integración;
- c) Diálogo de cara a cara.

Imposible resumir la larga e interesante conferencia. Hoy se fomenta más que nunca el diálogo; pero se impone una larga ascesis para adquirir las actitudes y comportamientos de verdad favorables a la comunicación... "En la raíz misma de nuestros progresos en el difícil arte de comunicar tiene que existir como previa nuestra propia madurez... Se trata de franquear la distancia que nos separa de los otros, distancia más odiosa que la distancia espacial que se interpone entre seres separados."

Con esta lección se preparaba el terreno a la que nos dio el P. Juan Frisque, profesor de Eclesiología en el Seminario de Francia. Comienza por afirmar que el diálogo representa un imperativo de nuestro tiempo; pero "en el mismo momento en que los hombres y los pueblos son llamados a vivir unidos y a compartir sus riquezas y sus talentos, en el momento en que les es imposible obrar de otra manera si desean lealmente la paz, obstáculos aparentemente insuperables se multiplican y hacen temer lo peor. Ante una situación semejante, los hombres de buena voluntad se interrogan y pesan su responsabilidad. La comunidad de los pueblos está gestándose, pero todo se realiza como si las conciencias de los hombres no estuviesen preparadas para realizar su aportación a la edificación de un destino común."

Para el autor la razón es evidente; los hombres que han aprendido a vivir al nivel de un grupo determinado no saben vivir a nivel de planeta, y es a ese nivel donde se presentan los problemas comunes. "Los hombres han de resolver en común un cierto número de problemas políticos, económicos y sociales que conciernen a todos; ningún pueblo, ningún bloque, posee él solo el secreto de la solución, que no puede encontrarse más que en el acuerdo, el intercambio y el respeto mutuo."

Ni para ello se impone que los pueblos pierdan sus características, porque cada uno debe respetar en el otro el derecho a ser él mismo. Esa conclusión fluye de la misma naturaleza que el diálogo y el autor se apresura a recalcarla: "La comunidad humana se construirá a condición de que cada pueblo y cada cultura consigan poner lo mejor de sí mismos al servicio del bien común. En la perspectiva de tal humanismo resulta evidente que la promoción de la mujer es uno de los mayores problemas que es necesario afrontar con toda lucidez."

### **El diálogo en el pueblo de Dios**

El diálogo ha sido una característica del pueblo de Dios y su práctica la encontramos en Jesús, dialogante modelo. El diálogo es el rostro de la caridad cuando ella resplandece plenamente en las conductas que inspira. Las instituciones eclesiales vuelven a estar hoy bajo el signo del diálogo. La historia de la Iglesia, según el conferencista, encierra una admirable lección. En los primeros siglos, fieles, sacerdotes y jerarquía se sentían responsables de una misión con responsabilidad personal; y de la manera más espontánea se

multiplican estructuras de comunión y de diálogo. No se habla de diálogo, pero su contenido había cristalizado en las costumbres. Al fundarse en el siglo IV las primeras parroquias en el sector rural, se las consideran como réplica de la parroquia urbana y vitalmente unidas a ella. En una palabra, "todo el juego de las instituciones eclesiales estaba regido por una regla de oro: la catolicidad".

Ya en la Edad Media se sufre profunda transformación. Al mismo tiempo que muchas instituciones pierden su significación propiamente eclesial, la responsabilidad de misión sólo se siente y vive en las fronteras. El diálogo se evapora, la comunión se esfuma y la parroquia, cerrada sobre sí misma, se transforma en unidad administrativa que tiende a una uniforme centralización, con bloques en la Iglesia de Cristo.

El Concilio Vaticano II ha despertado en todos espíritu de misión. La Iglesia, Pueblo de Dios, se halla en medio de todos los hombres, como la levadura en la masa; y a todos los hombres, por medio del diálogo, les ofrece los signos definitivos de salvación adquiridos por siempre en Jesucristo... Pero este sentimiento y acción de misión supone ejercicio diario de diálogo que comienza a practicarse ahora de manera especial en las Mesas de Palabra y del Pan, sin fronteras, dando a esas asambleas un propósito eclesial de catolicidad.

Y el pensamiento del Autor pone en la convocatoria del Concilio por Juan XXIII el medio para inyectar en la Iglesia, con aire de juventud, el espíritu misionero con todo el mundo. La más numerosa y diversa Asamblea de Obispos en la Historia de los Concilios, en fraternal diálogo, ha vivido en sus deliberaciones el nuevo espíritu de misión. Creo que con razón concluye el Autor: "En este sentido el hecho conciliar es más importante que las decisiones allí tomadas. Allí los Obispos de todo el mundo han realizado el aprendizaje del diálogo. Será necesario que toda institución eclesial efectúe su *aggiornamento* inspirándose en la misma Asamblea Conciliar."

### **Aplicaciones a la UMOFC**

El Concilio ha inyectado también a las organizaciones católicas que se movían en un ambiente muy similar a las organizaciones no católicas este espíritu misional. Con razón se puede preguntar ahora: ¿qué misión eclesial debe cumplir la UMOFC en el actual momento del mundo y de la Iglesia? Esta pregunta tiene su respuesta. UMOFC debe buscar en las organizaciones que la integran un intercambio de vida y energía, en que las particularidades de cada una enriquezcan el bien común, al mismo tiempo que puede mantener un contacto vital de servicio con las militantes de base dispersas por el mundo.

Hay además otro aspecto interesante. Por lo mismo que la UMOFC, con la agrupación de organizaciones tan diversas, no presenta en sí ni interés ni actividad definida, puede ayudar a las Iglesias jóvenes de Asia y Africa y América, dándoles, dentro de su organización, una acogida y ambiente natural que en vano buscan en otras organizaciones marcadas excesivamente por la historia y espíritu de Occidente. La UMOFC puede fácilmente organizar encuentros católicos, con espíritu y problemática propios, en cada uno de los Continentes.

Ni el que sea femenina pone limitación. Porque sin duda se está al servicio de la comunidad humana cuan-

do se trata de ayudar a todas las mujeres en su promoción dentro de la Iglesia y en el mundo; de fomentar sus energías sin complejos y frustraciones para la edificación de la familia humana.

### Los carrefours o encuentros

Las 450 delegadas se dividieron por grupos lingüísticos en 16 secciones para llevar a la práctica las reglas del diálogo y estudiar al mismo tiempo el diálogo con el hombre en la familia, en la vida social y en el seno de la Iglesia. Un cuarto carrefour versó sobre el ecumenismo y se trató del problema con representantes de varias Iglesias protestantes. No puedo dar cuenta personal sino del encuentro en que tomé parte sobre el diálogo en familia. Ambiente agradable en que se exponían las ideas con sincera libertad en medio de mutuo respeto. Se notaba en las participantes interés y previa preparación, cuyos frutos más tarde habían de sintetizarse en las conclusiones generales.

Este diálogo interno y limitado numéricamente de la Organización tuvo unas variantes con un symposium con elementos escogidos entre las delegadas y, sobre todo, el último día con un forum, con un interesante intercambio con la familia, un matrimonio belga de activos militantes; con la juventud, representada por la Presidenta de la Federación Internacional Femenina; con las organizaciones católicas masculinas, presentes en la persona del Vicepresidente de la Federación Internacional de Hombres Católicos; de las Congregaciones religiosas que expusieron sus ideas con la intervención de la Madre Guillemin, Superiora General de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Imposible dar cabida a sus intervenciones en la brevedad de un artículo.

Pero, por lo mismo que la UMOFC vive asomada al balcón del mundo, invitó a diversas organizaciones de la ONU, en cuyas Comisiones ella participa. Así escuchamos a un representante de la FAO, de la ECOSOC, de la UNESCO y de la OIT.

### Diálogo entre culturas

Dejando otros actos quisiera indicar dos aspectos. Uno fue el diálogo entre culturas. En un folleto se explica todo el proceso. Desfilaron por el escenario, de moderna concepción, diversos países de las cinco partes del mundo, en concreto 19, con gran predominio europeo. En el folleto de presentación nos decían: "Veamos la tierra como un hermoso tapiz en el cual las bellezas de cada región ponen su color. Como un haz de notas en hermosa sinfonía. Somos al fin una familia, la gran familia que ha descubierto los cariños que la ensamban. Es bella nuestra casa."

En efecto, varios países presentaron danzas típicas, recitaciones, canciones, desfiles de mujeres a través de los siglos y en lugar de honor se presentó el Caballero de la Mancha, Don Quijote, acompañado de su fiel escudero, Sancho.

### Ambiente

La fraternidad más sincera unió a las congresistas. Las numerosas delegaciones africanas, asiáticas, americanas, europeas, intercambiaban sus ideas en animados diálogos y en sonrientes conversaciones. Captaban las fotografías grupos plurirraciales. Las presidencias,

durante las sesiones, rodaban de continente a continente, como efecto de espontánea naturalidad más que de madura reflexión. Fue sentida la despedida como provechosas las amistades y contactos establecidos.

Se observó una unanimidad total en problemas fundamentales, si bien con divergencias en los medios de acción. La mujer avanza; avanza muy unida. Va conquistando derechos y el puesto que le corresponde; pero queda mucho por recorrer. En la conferencia de la Dra. Lillian O'Connor, de U.S.A., oímos lo siguiente: "Esta mañana hemos visto cuál es la situación de la mujer en numerosos países del mundo. Hemos visto que en ciertos ambientes y determinados lugares de la tierra el progreso ha sido muy sensible, aunque alcanza de modo muy desigual a las personas de nuestro sexo. En ninguna parte, sin embargo, ni siquiera en los países que van a la cabeza del progreso, se tiene la impresión de que la libertad y la igualdad de las mujeres, su participación plena y total en la vida sean completas. Más todavía, en el transcurso de las últimas décadas se han apreciado retrocesos, asombrosos retrocesos: Se continúa menospreciando lo que piensan las mujeres, a no tener en cuenta sus puntos de vista. Descorazonadas, sin entusiasmo, buscan una seguridad en las rutinas familiares; rehusando aceptar el desafío que les lanza el siglo XX, se han vuelto a su viejo dominio solitario de antaño, encerrando en ellas lo que hubiera podido ser una aportación en el campo de las ideas y en la vida de sus hermanos."

Existe igualmente una sensibilidad finísima, casi hipersensibilidad, sobre algunos problemas sociales, políticos, familiares, que ponen los ánimos en vibración, en protesta, en decisiones de acción. El marginamiento de la mujer en política, su alejamiento del mundo cultural, su posición a veces sin derechos y aun vilipendiada dentro de su propio hogar, su insignificancia ante el hombre, provocan fuertes repulsas.

Ni podían resignarse a que sus hijos, criados en medio de tantos dolores y angustias, sean segados por la metralla, muriendo y matando, en guerras tan estúpidas como gravosas. Así hablaban y sentían las que simultáneamente aplaudían la actividad de sus hijos en países lejanos y subdesarrollados, en servicio y promoción de sus hermanos.

Y aquí la UMOFC vislumbra un campo sin límites y encuadrado en su psicología. Así sintetizaba el pensamiento la Dra. O'Connor: "Nuestro deber es ayudar a las otras mujeres a reconocer sus valores, que son los nuestros, a poner su mirada sobre un objetivo tan grande como la humanidad misma. Debemos hacerlas conscientes de la contribución que sólo las mujeres, como esposas y madres, pueden aportar en el campo de las ideas. El género humano no puede continuar progresando si la mitad de sus miembros rehusa vivir el nivel que exige la vida del siglo XX. Dentro de poco llegaremos al siglo XXI. No podemos ir a su encuentro con tímidas mujeres que persiguen únicamente fines personales... Los millones de hombres que pueblan la tierra son la prueba de que la mujer no ha olvidado su gran tarea de dar la vida. Y ahora buscamos en los testimonios del pasado la contribución que la mujer ha aportado al mundo de las ideas y, uniendo nuestros esfuerzos, avancemos confiadas y sin temor, seguras de que llevamos con nosotras todos los valores humanos para que nuestros hijos puedan vivir mejor en un mundo inestable, porque sus madres habrán contribuido a forjar ese mundo."